

PRIMEROS ASENTAMIENTOS HUMANOS EN EL TERMINO MUNICIPAL DE LA CIUDAD DE BURGOS

por

José Luis de URIBARRI ANGULO
Jesús M.^a MARTINEZ GONZALEZ

COMUNICACION a la «XXXI Asamblea de la Confederación Española de Centros de Estudios Locales». ZARAGOZA
Burgos, 1984.

Con motivo del mil cien aniversario de la ciudad de Burgos y, dentro del plan de actividades desarrolladas por el Excmo. Ayuntamiento con este motivo, los autores de este trabajo, junto con Isabel Leis y M. Angel Santillán, completaron la serie de prospecciones que estaban llevando a cabo dentro del término de la ciudad y, cuyos resultados, unidos a los ya obtenidos en trabajos anteriores^{1 2 3 4 5} permiten una mayor precisión en el acercamiento a los antecedentes arqueológicos de nuestra ciudad, antecedentes que, hasta este momento, se presentaban, en la mayor parte de los casos, vagos e imprecisos.

Fruto de estas investigaciones son los cerca de treinta yacimientos descubiertos pertenecientes a las diversas etapas, tanto prehistóricas como históricas. De ellos, se ha hecho el estudio sistemático de los restos recuperados —bien en excavación o bien en recogidas de superficie—, de dieciocho, de los cuales quince son inéditos, presentando, en algunos casos, características únicas y originales; y en los tres restantes, son nuevas aportaciones a sitios arqueológicos ya conocidos.

En esta comunicación a la Asamblea de la CECEL, recogemos resumidamente, los yacimientos y materiales más significativos de la totalidad del conjunto señalado.

¹ IBERO, J. M.^a: «Remembranzas geológicas y protohistóricas de Burgos y Oña». B.I.F.G. Burgos, 1955.

² OSABA Y RUIZ DE ERENCHUN, B.: «Yacimiento Neolítico en el centro de la ciudad de Burgos». B.I.F.G. n.º 161. Burgos 1963.

³ MONTEVERDE, J. L.: «Un Castro de la Edad del Hierro en el Cerro de San Miguel». Boletín de la Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de Burgos. XIX, 1940.

⁴ DELIBES DE CASTRO, G.: «Nuevos hallazgos de la Edad del Bronce en la Meseta Norte». B.S.A.A. XXXIX. Valladolid 1973.

⁵ MARTÍNEZ GONZÁLEZ, J. M.^a: «El yacimiento Achelense de Villafría (Burgos)». B.I.F.G. n.º 191. Burgos 1978.

^{5b} URIBARRI, J. L.; MARTÍNEZ GONZÁLEZ, J. M.^a y LEIS MUÑOZ, I.: «Primeros asentamientos humanos en la ciudad de Burgos. I. — El Castillo y Cerro de San Miguel». Burgos, 1987.

I. EL MARCO GEOGRAFICO

Por la índole del trabajo está circunscrito al espacio administrativo del término municipal. Se trata, por tanto, de un marco convencional y arbitrario. Pertenece a la Submeseta Norte constituida por una macroestructura de rellenos sedimentarios recorrida, en nuestra provincia, por los ríos Ebro y Duero que actuarán de corredores uniendo las fachadas Atlántica y Mediterránea. Es en este macroambiente del Duero en el que se ubica el término municipal de Burgos, si bien las relaciones Arlanzón-Arlanza-Jiloca y con menos importancia, el paso de Pancorbo, serán causantes de unas estrechas relaciones con el Ebro y las culturas Mediterráneas.

Tiene el término municipal suficientes caracteres para considerar al mismo como un microambiente del tramo medio del Arlanzón, conteniendo, a su vez, dos microespacios que son norma en la macroestructura de la Meseta: el páramo y el soto.

Las características del páramo serían: altura superior a los 900 metros; vegetación xerófila de encinas, robles...; su fauna: ovicaprinos, ciervos, corzos, etc.; litológicamente formado por calizas y, climatológicamente funcionando como un regulador térmico, positivo en etapas cálidas y negativo en las frías.

Próximo al río, el soto, la vegetación es de tipo ribera: chopos, sauces, juncos, etc. La fauna: peces, ranas, topos y visitada por la fauna del páramo para abreviar. Compuesto, a nivel geológico, por arcillas y terrazas fluviales. Climatológicamente actúa como regulador térmico positivo en las fases frías y negativo en las cálidas y húmedas.

La unión entre el soto y el páramo la constituye la cuesta, en la que se van a dar las condiciones más favorables para el establecimiento de asentamientos humanos, en función de su propia estructura (protección de vientos, situación de dominio, etc.), factores éstos que justifican el hecho de que prácticamente la totalidad de los yacimientos estudiados se encuentren en cuestas.

II. EL PALEOLÍTICO

El Paleolítico, al igual que ocurre con los diversos momentos prehistóricos siguientes, es poco conocido, no ya en el mismo término de la ciudad, sino, incluso, en la practica totalidad de la provincia y aún de la región. En este caso, se cuenta con tres antecedentes: La Fábrica de la Moneda⁶, el Campo de La Lilaila⁷, y Villafría I⁸; a éstos habría que añadir aquellos otros

⁶ IBERO, J. M.^a: «Yacimiento Paleolítico en las afueras de Burgos, en la ribera del Arlanzón». Boletín de la Comisión de Monumentos de Burgos. IV.

⁷ SÁEZ MARTÍN, B.: «Noticias sobre yacimientos paleolíticos». Not. Arqueo. Hisp. III-IV. Madrid 1956.

⁸ MARTÍNEZ GONZÁLEZ, J. M.^a: »El yacimiento Achelense...». op. cit.

Primeros asentamientos humanos en el término municipal de la Ciudad de Burgos

que por su proximidad geográfica participan también de la estructura paleolítica del área, como son la Trinchera de Atapuerca⁹ y Cueva Mayor¹⁰. A todos ellos, se añaden ahora otros siete que vienen a completar el sistema referencial a partir del cual habrán de plantearse las nuevas investigaciones de este período en la zona.

Los yacimientos pueden agruparse en: 1) Pertenecientes al Paleolítico Inferior (Villargamar I, Fuentes Blancas I, Comendadores II y Villacienzo I) y 2) Correspondientes al Paleolítico Medio (Villafría IV, Villacienzo II y Cortes II).

Los primeros situados cronológicamente en el Achelense, se caracterizan por la presencia de bifaces, hendedores, cantos trabajados de tipos muy primitivos, y el empleo, casi exclusivo, de la cuarcita como materia prima: A destacar Villargamar I.

Los segundos, asentamientos al aire libre, presentan magníficas manifestaciones de la técnica Levallois, así como de los elementos tecno-morfológicos característicos del período al que pertenecen, fundamentalmente, las raederas.

III. NEOLITICO, ENEOLITICO Y BRONCE

Es este el más amplio de los conjuntos de yacimientos descubiertos y estudiados, así como del que menos referencias se poseían, centrándose en dos: el depósito neolítico de La Merced¹¹, y el de las cercanías de La Cartuja¹². En el primer caso, la reciente revisión de los materiales puso de manifiesto que únicamente existían un canto pulimentado y otro trabajado —mortero—, mientras que el resto se encontraban en estado bruto; en el segundo caso, no se ha podido constatar la presencia de las manifestaciones arqueológicas a las que alude el P. Ibero. Sin embargo, será la cercana Cueva Mayor de Atapuerca la que, sistemáticamente excavada por J. M.^a Apellaniz, nos aportará los paralelos más precisos, fundamentalmente para los yacimientos pertenecientes al Bronce Final y Medio.

A) *Neolítico*

Un sólo yacimiento es el encontrado, excavado y estudiado que puede asociarse a este período cultural y aún, con matices. Se trata del fondo de

⁹ JORDA CERDA, F.: «Notas sobre la Trinchera de Atapuerca». Zephyrus, XVI. Salamanca, 1965.

¹⁰ AGUIRRE, E., BASABE, J. M.^a y TORRES, T.: «Los fósiles humanos de Atapuerca (Burgos). Nota preliminar». Zephyrus, XVI-XVII. Salamanca 1976.

¹¹ OSABA Y RUIZ DE ERENCHUN, B.: «Yacimiento Neolítico...». op. cit.

¹² IBERO, J. M.^a: «Remembranzas geológicas...». op. cit.

cabaña Villafría III; situado en el barrio del mismo nombre y sobre una amplia terraza fluvial.

La excavación puso de manifiesto la siguiente estructura y estratigrafía (Lám. II-1): El fondo se encontraba construido en un nivel de gravas, conectando el suelo del mismo con las arenas de las capas inferiores de la terraza. En el relleno se diferenciaban claramente, tres zonas: bajo la tierra vegetal de la superficie, un nivel de color negro intenso; bajo éste, otro más claro y, finalmente, un tercero nuevamente oscuro intenso; la base de este último lo constituían las piedras que formaban los hogares H1 y H2.

La reconstrucción de la cabaña nos da una planta ovalada (Lám. I) de unos 2,90 metros de eje mayor, y de 1,80 m. para el menor, aproximadamente, en cuyo centro se establecen dos zonas de hogares.

Los materiales recogidos comprenden lascas laminares de sílex, núcleos y esquirlas de cristal de roca, fragmentos cerámicos (Lám. II-2) correspondientes a elementos de suspensión y a bases cónicas, decorados, preferentemente, con acanaladuras. En cuanto al material óseo, encontramos una parte de un anillo de, al menos, dos segmentos, similares a los aparecidos en la Cova de l'Or y de la Sarsa ^{12b} en el área mediterránea.

La fauna estaba constituida por animales salvajes como la Rupicapra rupicapra, Capra pirenaica, Capreolus capreolus. La domesticación se documenta con Bos taurus, Sus (cerdo o jabalí), Capra hircus y, quizás Ovis aries.

B) *El horizonte campaniforme*

La presencia del horizonte campaniforme en el término de la ciudad de Burgos venía representada, hasta ahora, por dos piezas encontradas a principios de siglo, carentes de un contexto arqueológico que hacía muy difícil su exacta valoración. Se trata de la punta de tipo Palmela y la espada corta del cementerio de La Obispa y del Cerro de San Miguel respectivamente ¹³.

En la actualidad, el panorama que se presenta no puede ser más completo. De un lado, el poblado de Mojabarbas a las afueras de la ciudad de Burgos, aguas abajo; aproximadamente, en la perpendicular del casco urbano, la ya citada punta de tipo Palmela y la espada corta, posiblemente representantes de enterramientos; Villafría V a unos diez kilómetros, con la manifestación de un asentamiento ocasional; y, a unos cientos de metros, el túmulo

^{12b} SAN VALERO, A.: «*La cueva de La Sarsa, Bocairente. Valencia*». S.I.P. n.º 2.

¹³ MONTEVERDE, J. L.: «*Un castro de la Edad del Hierro...*», op. cit.

LÓPEZ CUEVILLAS, F.: «*El comienzo de la Edad de los Metales en el noroeste peninsular*». Cuadernos de Estudios Gallegos, 10, n.º XXX. 1955.

OSABA Y RUIZ DE ERENCHUN, B.: «*Adquisiciones del Museo Arqueológico de Burgos*». Memorias de los Museos Arqueológicos. 1955-1957. Vol. XVI-XVIII. Madrid 1960.

MALUQUER DE MOTES, J.: «*Nuevos hallazgos de la cultura del vaso campaniforme en la Meseta*». Zephyrus, XI. 1960.

IL.C1 de Cótar cuya excavación puso al descubierto un enterramiento perteneciente a la etapa puntillada de este momento cultural.

Los yacimientos

1) MOJABARBAS

El yacimiento de Mojabarbas se encuentra situado en la base de una ladera que da acceso a una elevación cuya cota máxima es de 936 m. El asentamiento se localiza entre los 850 m. y los 860 m. de altitud. Los terrenos sobre los que se ubica están compuestos, fundamentalmente, por arcillas y arenas, observándose, en algunas zonas, capas de margas. Su descubrimiento, se produjo gracias a las obras que se llevaron a cabo en la realización de la carretera de Villalonquejar, que pusieron al descubierto una extensa franja (200 metros, aproximadamente) de materia orgánica y cenizas. Al recorrer detenidamente este nivel, se observó la sección de una gran vasija cuyo contorno estaba perfectamente delimitado, y a su derecha, una agrupación de cantos que conformaban un hogar y entre los que sobresalía un gran fragmento cerámico.

El conjunto arqueológico obtenido en Mojabarbas se reduce, en espera de la excavación del yacimiento, al grupo de fragmentos cerámicos pertenecientes a la gran vasija (Lám. III-2), los encontrados en el hogar y a un núcleo de sílex.

De la gran vasija se recuperó más de un sesenta por ciento de su totalidad. Reconstruida, presentaba las siguientes dimensiones: 42,5 cms. de altura máxima, 50 cms. de anchura máxima (panza), 22 cms. de diámetro de la base, 31 cms. de diámetro de la abertura superior y un grosor de 1,2 cm. Presenta tonos rojizos y negros producto de una cocción irregular con predominio del tipo alterno. Los desgrasantes empleados han sido el cuarzo y la caliza y su tamaño puede considerarse como medio. La terminación de sus superficies, tanto la interior como la exterior, se ha llevado a cabo mediante el alisado. La decoración se dispone en la parte superior del exterior del recipiente, alternándose tres tipos de motivos: series de líneas incisas paralelas y horizontales, frisos con impresiones alternas y zig-zags con exteriores rayados con pequeños trazos perpendiculares arriba y abajo.

Los fragmentos aparecidos en el hogar se reducen a cuatro, correspondientes a dos vasijas diferentes. Sólo uno de ellos presenta decoración: líneas incisas paralelas y horizontales y cinta quebrada con motivos verticales interiores. Estos fragmentos corresponden a recipientes de gran tamaño, destacando su fino acabado, tanto decorativo como estructural.

La industria lítica está representada por un único elemento: un núcleo de forma cónica en sílex de mala calidad, empleado para la obtención de lascas laminares.

A la vista de la extensión del nivel arqueológico y de los restos encontrados —grandes vasijas—, parece evidente el suponer que nos encontramos ante un sitio de ocupación de horizonte campaniforme que podría clasificarse como poblado.

Su situación, en la parte baja de una ladera, en una zona de confluencia fluvial (ríos Ubierna y Arlanzón) y en un espacio abierto carente de toda defensa natural, se acerca más a poblados del tipo de Noviercas o Arroyo de la Encomienda¹⁴ que a otros como Amaya, Garray o Muñogalindo¹⁵ que constituyen, de hecho, auténticos castros. Por otra parte, hasta que no se proceda a su excavación no podrá conocerse si existe o no, algún tipo de construcciones, si éstas están dispuestas de forma más o menos regular o si se parecen más a las encontradas en el Cerro de la Virgen de Orce (Granada)¹⁶ o a las de Garray en Soria¹⁷.

2) VILLAFRIA V

Al igual que el yacimiento anterior, Villafría V se sitúa a media ladera de un pequeño cerro cuya altura mayor es de 963 m. Esta disposición, que bien puede calificarse de dominante, se emplaza sobre la confluencia de dos valles marginales al río Arlanzón. Geológicamente, el yacimiento se encuentra sobre terrenos miocenos de margas, arcillas y arenas, alternando con estratos yesíferos.

El primer aspecto a destacar del asentamiento, observado ya al estudiar el corte del mismo, es la ausencia de estratigrafía, tanto en la zona del hogar como del resto del emplazamiento. Se trataba de un único nivel homogéneo cuya planta presentaba forma ovalada de 5,8 metros de longitud mayor y 1,28 m. de eje menor. En su extremo Este, se establecía un hogar circular de 1,14 m. de diámetro y de 0,35 cm. de profundidad, delimitado por cinco grandes lajas de caliza ordenadas hemisféricamente en la parte Sur del mismo, quedando libre la Norte.

Excavado el yacimiento y tras la limpieza del material obtenido, éste quedaba agrupado en dos únicos conjuntos industriales: a) Material cerámico (Lám. III-1) y b) Material lítico; constatándose la ausencia total tanto de objetos metálicos como de restos faunísticos.

El conjunto cerámico aparece muy fragmentado, los valores máximos de las variables longitud y anchura se sitúan entre los 10 y 30 mm. disminuyendo, de forma considerable, a partir de los 50 mm. El grosor de los fragmentos oscila entre los 5 y 10 mm. suponiendo el 80,77 % del total, observándose

¹⁴ DELIBES DE CASTRO, G.: «*El Vaso Campaniforme en la Meseta Norte Española*». Studia Archaeologica. Valladolid 1977.

¹⁵ DELIBES DE CASTRO, G.: «*El Vaso Campaniforme...*». op. cit.

¹⁶ SCHULE, W. y PELLICER, M.: «*El Cerro de la Virgen. Orce (Granada)*». Excavaciones Arqueológicas en España. Núm. 46. Madrid 1966.

¹⁷ DELIBES DE CASTRO, G.: «*El Vaso Campaniforme...*». op. cit.

la ausencia de recipientes de paredes gruesas. Los desgrasantes empleados han sido, de manera casi general, la caliza (79,74 %), seguido del mixto cuarzo-caliza (12,72 %). El tamaño de los desgrasantes se encuentra situado entre los valores fino y medio. En cuanto a la terminación, tanto la parte externa como la interna presentan un mínimo empleo del bruñido, siendo el alisado simple el más utilizado. Los bordes presentan una dirección saliente y su forma es redondeada (46,15 %), aplanado (50 %) y apuntado en un sólo caso. La cocción viene representada, especialmente, por el fuego reductor que constituye el 51,68 % del conjunto, seguido del alterno con un 32,98 % y 9,09 % para el oxidante.

Los fragmentos cerámicos con decoración suponen el 5,45 % del total, de ellos, 16 corresponden a paredes y 5 a bordes. Siguiendo los criterios de G. Delibes¹⁸ sobre las unidades decorativas mínimas de tipo campaniforme, nueve son los motivos ornamentísticos observados: el primero, líneas incisas horizontales, es el más representado, con un índice superior al 50 %; el segundo, friso seudoexciso, realizado mediante impresiones triangulares, está representado en un sólo caso de dimensiones reducidas; el tercer tipo se puede asociar a friso decorado con incisiones oblicuas; el cuarto motivo, sucesión de hoyitos impresos, representado en un sólo caso; el quinto, línea horizontal incisa jalonada por hoyitos impresos a distancias regulares; el sexto, línea incisa horizontal con incidencia de líneas verticales paralelas; el séptimo, friso corrido con una sucesión de impresiones de punzón o espátula aplicado oblicuamente; el octavo, friso formado por dos líneas incisas sobre las que se sitúan impresiones de punzón o espátula oblicuas quedando un espacio vacío entre ambas series, y finalmente, el noveno, entramado oblicuo de líneas incisas en aspa o diagonal.

La industria lítica está compuesta por 16 lascas simples sin retoque, 24 lascas de descortezado, 19 esquirlas, 1 lasca de reavivado, 1 núcleo y 5 raspadores. Todo el conjunto está realizado en sílex.

El estudio de la estructura del yacimiento, así como del material recogido nos presenta un asentamiento cuyo horizonte cultural hay que situarlo en un contexto campaniforme, y cuyo carácter se aleja de los tipos tradicionalmente conocidos (necrópolis o poblados), constituyendo un lugar de ocupación durante un período de tiempo limitado, posiblemente estacional, con paralelos claros en «El Perchel», Arcos de Jalón (Soria)¹⁹.

Estos asentamientos, situados en espacios abiertos, carentes de toda defensa, dominantes y de gran visibilidad, en zonas de vegas, cercanos a los ríos y a media ladera, parecen corresponder, más que a grupos vinculados con la metalurgia, a gentes cuya economía está basada en actividades agrícolas y ganaderas, de ahí la presencia de los raspadores, la quesera y, en el caso de

¹⁸ DELIBES DE CASTRO, G.: «*El Vaso Campaniforme...*», op. cit.

¹⁹ LUCAS PELLICER, M.^a R. y BLASCO BOSQUED, C.: «*El hábitat campaniforme de 'El Perchel', en Arcos del Jalón (Soria)*». Not. Arque. Hisp. 8, Madrid 1980.

«El Perchel», la moledera y la pesa de telar. Por otra parte, es posible que estos hábitats ocasionales estén asociados a núcleos poblacionales más estables e importantes: poblados, cuevas, etc. Y, finalmente, un dato a destacar, este tipo de yacimiento no tiene paralelos, hasta ahora, en la cuenca del Duero ²⁰.

Por lo que al conjunto cerámico se refiere, presenta, igualmente, grandes similitudes decorativas con los temas registrados en la cuenca del Ebro, a la vez que marcadas diferencias con los encontrados, hasta ahora, en la del Duero ²¹. Los paralelos más precisos se encuentran en la cueva de Somaen ²², «El Perchel» ²³ ambos en Soria; la cueva de Arevalillo ²⁴ en Segovia; los yacimientos del grupo de Salamó en Cataluña ²⁵ y, finalmente, en Hornos de Segura ²⁶.

Un aspecto a destacar del yacimiento de Villafría V es la total ausencia de restos faunísticos; hecho éste que se constata también en diversos asentamientos de tipo campaniforme como «El Perchel», Somaen, Arevalillo, el poblado del Ventorro, etc.

3) EL TUMULO IL.C1 DE COTAR

El túmulo IL.C1 de Cótar se encuentra en la zona superior del fondo de un valle formado por el arroyo de Cótar, afluente del Vena y éste, a su vez, del Arlanzón. La base de este valle se sitúa entre los 910 y 920 m. de altitud, y el yacimiento entre los 970 y 980 metros. El pueblo, que da nombre a este enterramiento, hoy barrio de la ciudad de Burgos, se ubica en el fondo del valle.

Geológicamente, la construcción se alza sobre las típicas calizas del páramo. El fondo del foso accedía a unos estratos arenosos que afloraban en la misma zona.

Con sus 8 metros de largo por 5,25 m. de anchura máxima y 1,25 m. de alto, el túmulo IL.C1 de Cótar constituía, aproximadamente, el 50 % de la construcción original. Poseía una irregular planta elíptica recortada en su parte SE. Por las labores agrícolas realizadas en las tierras que lo delimitaban.

²⁰ DELIBES DE CASTRO, G.: «*El Vaso Campaniforme...*». op. cit.

²¹ DELIBES DE CASTRO, G.: «*El Vaso Campaniforme...*». op. cit.

²² BARANDIARÁN, I.: «*Revisión estratigráfica de la cueva de la Mora (Somaen, Soria)*». Not. Arque. Hisp. Prehistoria 3. Madrid 1975.

²³ LUCAS PELLICER, M.^a R. y BLASCO BOSQUED, C.: «*El hábitat...*». op. cit.

²⁴ FERNÁNDEZ-POSSE Y DE ARNAIZ, M. D.: «*La cueva de Arevalillo de Cega (Segovia)*». Not. Arque. Hispa. n.º 12. Madrid 1981.

²⁵ CASTILLO, A.: «*La Cultura del Vaso Campaniforme*». Barcelona 1928.

²⁶ MALUQUER DE MOTES, J.: «*La estratigrafía prehistórica de Hornos de Segura (Jaen)*». PIRENAE, n.º 10. Barcelona 1974.

La excavación puso al descubierto una formación tumular realizada con piedras calizas cuyas dimensiones se situaban entre los 20 cm. \times 25 cm. para las más pequeñas y los 50 cm. \times 52 cm. para las de mayor tamaño; éstas estaban cubiertas por una tierra negra del alto contenido en materia orgánica, procedente de una zona próxima al enterramiento. No se observó ninguna colocación especial en esta cubierta superior. Bajo este túmulo, se pudo constatar la presencia de una superficie preparada consistente en la nivelación y limpieza de cantos del suelo sobre el que se levantaría el monumento (Lám. IV).

Cuando se llegó a su extremo SE comenzó a observarse una cierta regularización en la colocación de las piedras, presentando una aparente tendencia ovalada. La retirada de las capas superiores mostró un nivel de piedras, más o menos planas, entre las que se encontraban las grabadas. El levantamiento de este nivel puso de manifiesto el arranque de una estructura ovalada cuyo desarrollo se introducía por debajo del plano que se estaba excavando. El resultado fue la aparición del primer plano de la construcción formado por cuatro sectores: A- Zona destruida por el arado; B- Sector removido, posiblemente producto de la violación del yacimiento; C- Intacto y D- El foso o enterramiento.

El foso constituye el elemento central de la construcción. Posee forma ovalada siendo su mayor longitud de 1,70 m. por 1,00 m. de anchura y de 1,30-1,15 metros de profundidad. Delimitando la forma se dispone regularmente un «brocal», que, en su zona intacta muestra un cuidado sistema de colocación, aprovechando, incluso, la forma de cuña de algunas piedras para ajustar mejor dicha construcción (Lám. V).

La excavación del foso señaló la presencia de cuatro niveles perfectamente diferenciados. El nivel I corresponde a tierras infiltradas de la cubierta del túmulo, recogiéndose en este estrato materiales revueltos (prehistóricos y romanos). Un segundo nivel —II— formado por tierras muy negras y carbonatadas mezcladas con piedras calizas de tamaño muy uniforme —entre 20-25 cm. por término medio—, en este nivel se encontraron restos prehistóricos, entre las que destacan los tres fragmentos de campaniforme puntillado marítimo, así como algunos sílex. El nivel III lo formaban una capa de piedra calizas planas de unos 22-25 cm. de tamaño medio que constituían el suelo del foso. Finalmente, un cuarto nivel —IV— formado por las filtraciones del Nivel II a través del enlosado y cuya potencia alcanzaba la capa de arenas que conformaba la base del foso, en este nivel no se encontró ningún material arqueológico.

Es importante señalar como los constructores del monumento corrigieron, nivelando el fondo del foso, la pendiente sobre la que se colocó el túmulo.

Los materiales obtenidos en la excavación del túmulo se engloban en tres apartados: A) Piezas prehistóricas; B) Piezas no prehistóricas y C) Piedras grabadas.

A) **Piezas prehistóricas.** Del total de las 214 piezas clasificadas como prehistóricas, 187 (87,38 %) corresponden a elementos cerámicos y las 27 restantes (12,61 %) a líticos, no constatándose la presencia de ningún otro tipo de elementos, ni metálicos ni óseos.

De los 187 fragmentos cerámicos recogidos, 15 corresponden a la superficie del túmulo, 89 a la excavación del mismo y 83 al relleno del foso. De las piezas de superficie 2 son bordes y 13 fragmentos de pared. Del túmulo 3 son bordes, 85 son de pared y 1 corresponde a un fondo. Y, por último, de los fragmentos obtenidos en el foso, 4 son bordes, 75 son de pared y 4 fondos.

Por lo que a la decoración se refiere, sólo se recogieron tres fragmentos decorados, obtenidos en el relleno del foso, en el nivel II y corresponden a la pared de un recipiente.

Los índices de fragmentación se sitúan, tanto para las longitudes máximas como para las anchuras máximas entre 0 y 50 mm. alcanzando su máximo entre 10 y 20 mm. (42,24 %). Los desgrasantes empleados han sido la caliza con un 68,98 %, el cuarzo con un 11,76 % y los mixtos cuarzo-caliza y caliza-vegetal.

La terminación, tanto interior como exterior, de los fragmentos estudiados viene caracterizada por la forma alisada.

El borde, como elemento significativo, presenta las siguientes características: el diámetro es inapreciable en un 66,66 % (6 fragmentos), entre 0 y 10 cm. no se ha recogido ninguno, entre 10 y 20 cm. dos (22,22 %) y uno entre 20 y 25 cm. La forma es redondeada en tres, apuntada en uno y aplanada en cinco. La dirección es saliente en siete casos, recta en uno y entrante en otro.

La industria lítica viene representada por 27 piezas de sílex, de las cuales 9 se obtuvieron en superficie, 11 en el túmulo y 7 en el foso. Se trata de lascas de descortezado, lascas simples, lascas laminares, y una punta de flecha de aletas y pedúnculo.

B) **Piezas no prehistóricas.** En superficie se recogieron tres fragmentos cerámicos fabricados a torno y uno correspondiente a un recipiente de «terra sigillata», de imposible clasificación, dadas sus dimensiones. Asimismo se encontró un dupondio de Domiciano (81-96 d. C.) de 8,85 gramos de peso y 28,5 mm. de diámetro, su estado de conservación es muy deficiente.

Y, finalmente, en la parte más superficial del foso se obtuvieron dos fragmentos más, uno de ellos correspondiente al arranque de un asa.

C) **Las piedras grabadas.**

Piedra n.º 1 (Lám. VI-1 y Lám. VII).

Presenta una serie de trazos incisos orientados en tres direcciones predominantes que se entrecruzan formando ángulos oblicuos, dientes de lobo y

cruciformes, todo ello recuerda a la cueva del Sílex en Atapuerca, familias de signos K, L, M, frecuentes en los paneles XXII a XXIV ²⁷.

El significado de la decoración no está en el posible desglose de los signos, al menos en nuestra opinión, sino en el conjunto de piedra y grabados, debiéndose analizarse como tal, como sucede con la piedra decorada de Ojo Guareña y en algunos dólmenes.

Piedra n.º 2 (Lám. VI-2 y Lám. VIII)

En esta piedra sí que creemos que puede analizarse separadamente los distintos grupos decorativos, ya que parece que los trazos se agrupan en conjuntos diferenciados.

Así en lo que es la cara superior, en el sector central se observan dos signos contrapuestos y simétricos en bidentes o bípedos, un trazo ligeramente oblicuo del que salen en diagonal cuatro trazos paralelos cruzados por un quinto que forma un diente de sierra con tres cúspides. A su izquierda, dos signos en T con el trazo superior oblicuo que se presentan contrapuestos uno hacia arriba y otro hacia abajo, a la derecha se observan dos signos formados por ganchos o medias flechas y, también a la derecha, otro conjunto de trazo más fino formado por un signo en aspa con un trazo horizontal debajo, tal y como aparece en Atapuerca decorando un zoomorfo; un trazo del aspa es más larga y en él se establece una estructura de ángulos que se unen con trazos verticales al cruciforme.

En la parte inferior izquierda aparece lo que puede ser un signo aislado, formado por un trazo vertical y otros dos más, también verticales en su extremo que nos recuerdan las esquematizaciones de animales de la Galería del Sílex en Atapuerca, diversos santuarios de Ojo Guareña e incluso el dolmen de Cubillejo de Lara. A la derecha volveríamos a tener un signo en aspa con trazo horizontal similar al anteriormente descrito y que se continúa con trazos en dientes de sierra en la cara C de la piedra aumentando de grosor. Posiblemente, del conjunto habría que separar los trazos más finos que se encuentran aislados a la derecha y que están formados por un tridente del que pende un ángulo a su izquierda, superpuesto aparece un trazo vertical del que sale en sentido ortogonal otro que se quiebra en ángulo obtuso y que nos recuerda las esquematizaciones de animales de cueva Kaite en Ojo Guareña.

Signos aislados o periféricos podríamos considerar los que aparecen en la cara B, formados por un ángulo y dos trazos paralelos y en la cara A los formados por un bidente y un ángulo unido al trazo horizontal por dos verticales paralelos que recuerdan la estructura del conjunto de la cara superior. Hay otros dos signos como un ángulo, un trazo simple y un cruciforme atravesado por un rasgo horizontal largo.

²⁷ APELLANIZ, J. M. y URIBARRI ANGULO, J. L.: «*Estudios sobre Atapuerca. El Santuario de la Galería del Sílex*». Cuadernos de Arqueología de Deusto. 1976.

En nuestra opinión, el hallazgo de grabados rupestres asociados, en este caso, a enterramientos campaniformes, constituye una importante contribución para establecer unas bases cronológicas para el arte esquemático de la península, y que, al menos, habría que plantearse si cuando aparecen en cuevas no estarán asociados a inhumaciones y/o ritos funerarios como es evidente en IL.CI de Cótar.

Aunque se conocen un buen número de enterramientos en el ámbito del mundo campaniforme, creemos que es la primera vez que se constata la presencia de un sistema de inhumación, de este horizonte cultural, cuyos elementos constructivos presenten tanta complejidad; hecho éste que podría asociarse a un enterramiento muy singular para el grupo constructor, en cuyo caso esta construcción respondería a señalar una determinada posición social, o espiritual, del o de los enterrados en la misma.

El factor geográfico presenta, en este caso, un aspecto a tener en cuenta: el lugar sobre el que se levantaba el monumento, un páramo cuyo cultivo cerealista se ha iniciado de manera intensiva, hace unos pocos años. Este punto es muy importante a la hora de interpretar otros posibles enterramientos y su relación con IL.CI. En efecto, si una construcción de este tipo se alza en un campo más o menos cultivable, las sucesivas labores agrícolas irán, poco a poco, desmantelando la estructura del mismo, como ya comenzó a ocurrir en la parte sur de IL.CI; la continuada actividad llevaría a que en un momento determinado la construcción quedaría reducida a una simple fosa, sin ningún tipo de cobertura superficial, ni por supuesto, túmulo. Otro tanto podría ocurrir si el monumento se situara en terrenos carentes de piedra. Este planteamiento nos lleva a tres importantes interrogantes: ¿El tipo de construcción de IL.CI es el propio de los grupos marítimos?, ¿es el de la totalidad del pueblo campaniforme, tanto marítimo como incisos? o ¿es ésta una construcción original y única dentro del mundo campaniforme?

Como yacimiento más cercano en el que se documenta una fosa ovalada bajo túmulo hay que señalar a La Atalayuela (Logroño)²⁸, si bien entre ambos existen notables diferencias, careciendo de paralelos en el resto de la península. En la Europa transpirenáica se conocen varias modalidades de este tipo de enterramiento, desde Moravia (Smolin) hasta Francia (Jard), y en algunas sepulturas inglesas (East Kenneths).

C) *Yacimientos al aire libre*

Incluimos en este apartado una serie de yacimientos propios de la Edad del Bronce que corresponden, generalmente, a asentamientos ocasionales de poca extensión.

Los modelos de vida de estos grupos se asocian a labores agrícolas y de pastoreo, como lo documenta la frecuente presencia de queseras.

Este tipo de yacimientos los tenemos representados en Comendadores III, Fuentes Blancas II, Fuente Nava, Las Veguillas y Villimar II. En todos los casos, el material arqueológico es muy similar, formado por una industria lítica de puntas de flecha, láminas, elementos de hoz, núcleos, etc. y un conjunto cerámico cuyas formas y temas decorativos van desde una clara tradición campaniforme a las propias de la técnica Boquique, abundando la espiquilla y los zig-zags, observándose una total ausencia de excisión.

Dentro de este conjunto hay que señalar los yacimientos denominados «Campos de Hoyos con Cenizas», como el de Villargamar II, y que corresponde, en este caso, a fondos de cabaña circulares de unos 2,00 metros de diámetro y 35 cm. de profundidad, junto a los que aparecen hoyos de hasta 80 cm. de profundidad, rellenos con ceniza, restos faunísticos, fragmentos cerámicos, etc. que parecen estar indicando una función aséptica.

D) *La Edad del Hierro. El Cerro de San Miguel*

Se halla al Norte de la ciudad presentando una orientación NE-SE, paralelo al río Vena, dominando el valle del Arlanzón. Su altitud es de 960 m. constituyendo su cumbre una superficie, interrumpida por una pequeña vaguada, de 750 m. de largo por 150 m. de ancho.

Establecido un corte estratigráfico dio como resultado 10 niveles: los tres primeros presentan materiales de la Segunda Edad del Hierro, representada por cerámica a peine y de impresión de muelles. A partir del nivel IV, aparecen materiales de la Primera Edad del Hierro: vasijas de pie anular alto, cerámicas de acanaladuras y de impresión de cúpulas. Los niveles de ocupación presentan una potencia de 110 cms. arrancando directamente de la propia roca madre, que en algunos lugares ha sido objeto de trabajos para obtener una superficie plana.

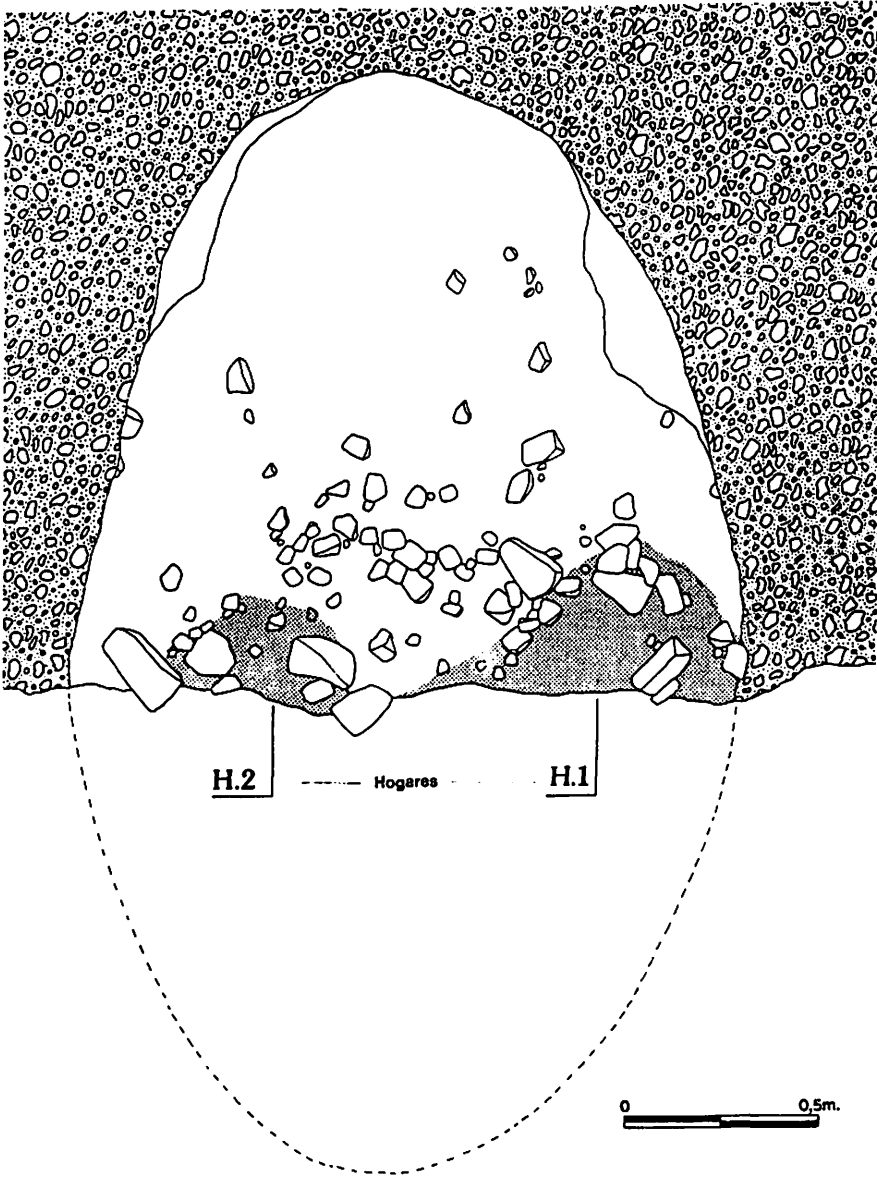
Los últimos niveles no presentan variaciones o elementos directrices que nos permitan dar fechas sobre los indicios del poblado, aunque los materiales obtenidos en las restantes capas permiten una aproximación cronológica situada entre los 750 a. C. para la fecha de los niveles más profundos, hasta el siglo III d. C.

III. CONSIDERACIONES FINALES

Después de esta resumida exposición de los yacimientos que constituyen los primeros asentamientos humanos de la ciudad de Burgos, un hecho queda patente: la presencia de grupos humanos a lo largo de la practica totalidad de los períodos prehistóricos e históricos, presentado una abundancia de yacimientos que hay que contemplar en su justo valor ya que esta concentra-

ción responde más al resultado de un sistemático plan de investigaciones que a la producida por otras circunstancias.

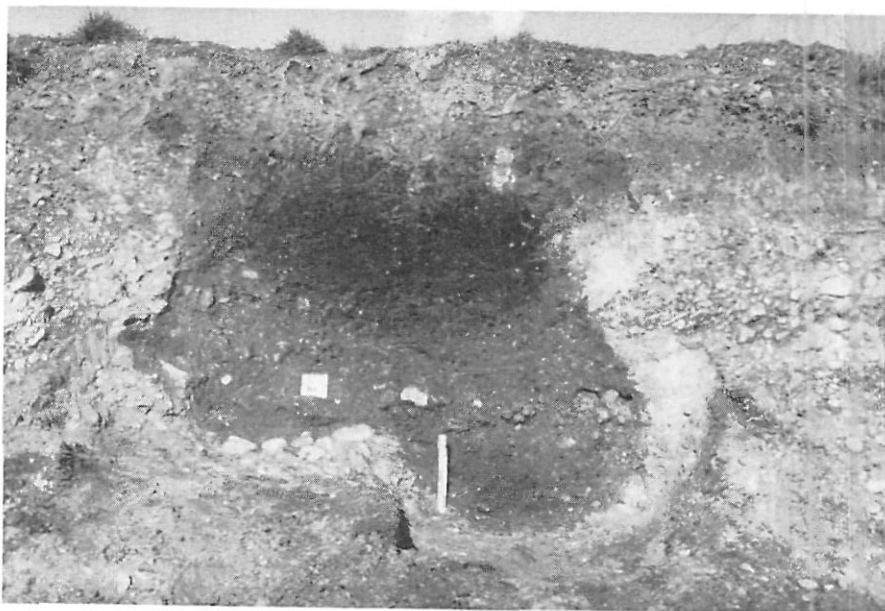
Por otra parte, y como ha quedado anteriormente señalado, nos encontramos en un área geográfica especialmente importante a la hora de contemplar la dinámica de los grupos humanos, tanto procedentes de la cuenca del Duero como del Ebro, siendo, según los distintos momentos, diferentes las influencias recibidas por una u otra vía, como quedan registradas en los restos arqueológicos encontrados.



VILAFRIA - III

Lámina I. Planta del fondo de cabaña de Villafría III.

Lámina II.



1. Sección del fondo de cabaña de Villafría III.



2. Fragmentos cerámicos de Villafría III.

Lámina III.



1. Cerámicas de Villafría V.



2. Gran vasija de Mojabarbas.

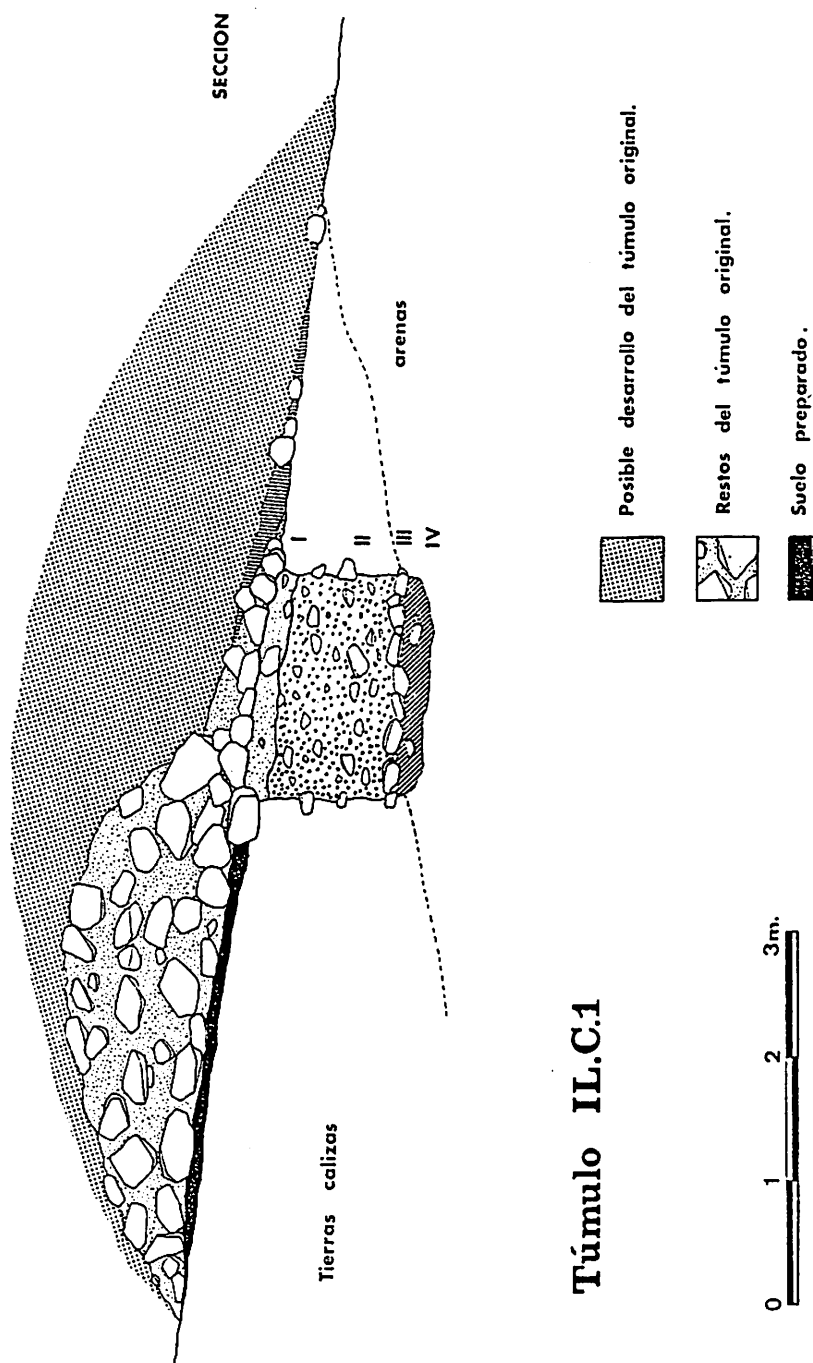
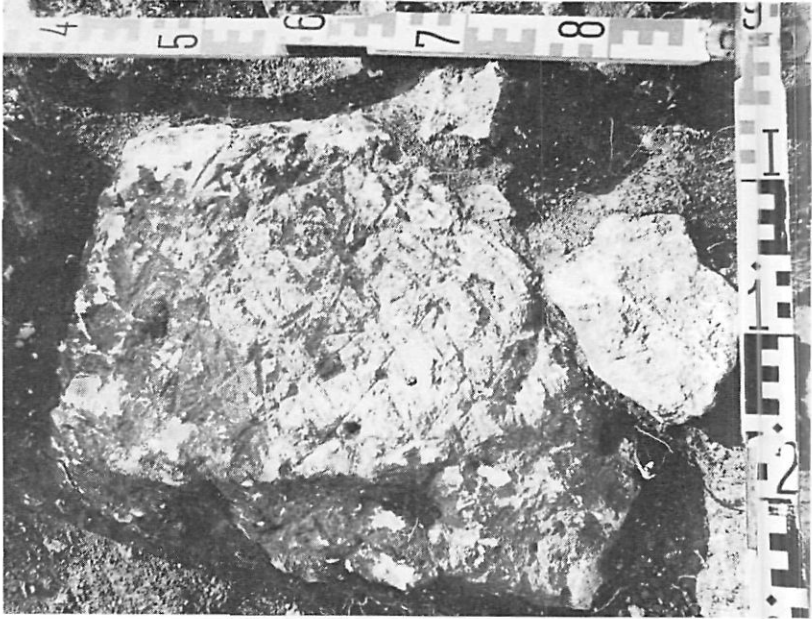


Lámina IV. Sección del túmulo IL.C.1 de Cótar.

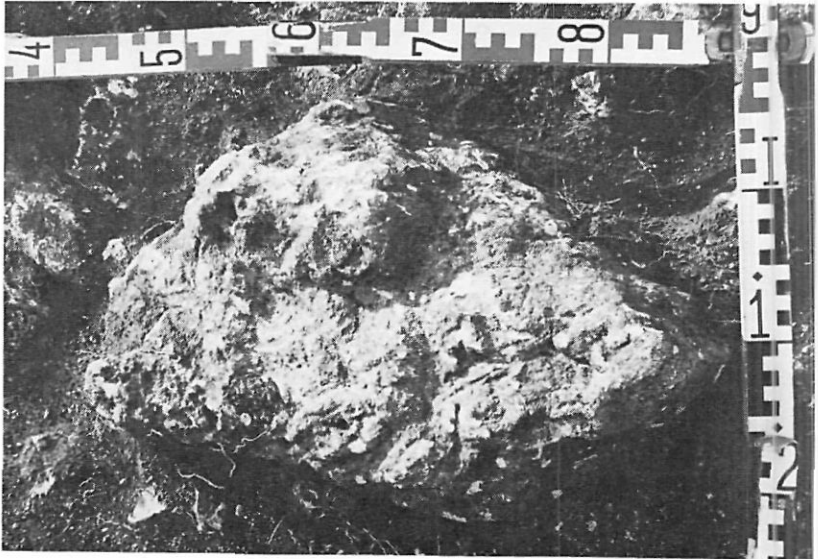


Lámina V. *Planta del enterramiento IL.C1 de Cótar.*

Lámina VI.



1. Piedra n.º 1 del túmulo IL.C1 de Cótar.



2. Piedra n.º 2 del túmulo IL.C1 de Cótar.

Túmulo IL.C1

Piedra n°1



0 5 10cm

—	Grabados	finos
—	”	medios
—	”	gruesos

Lámina VII.

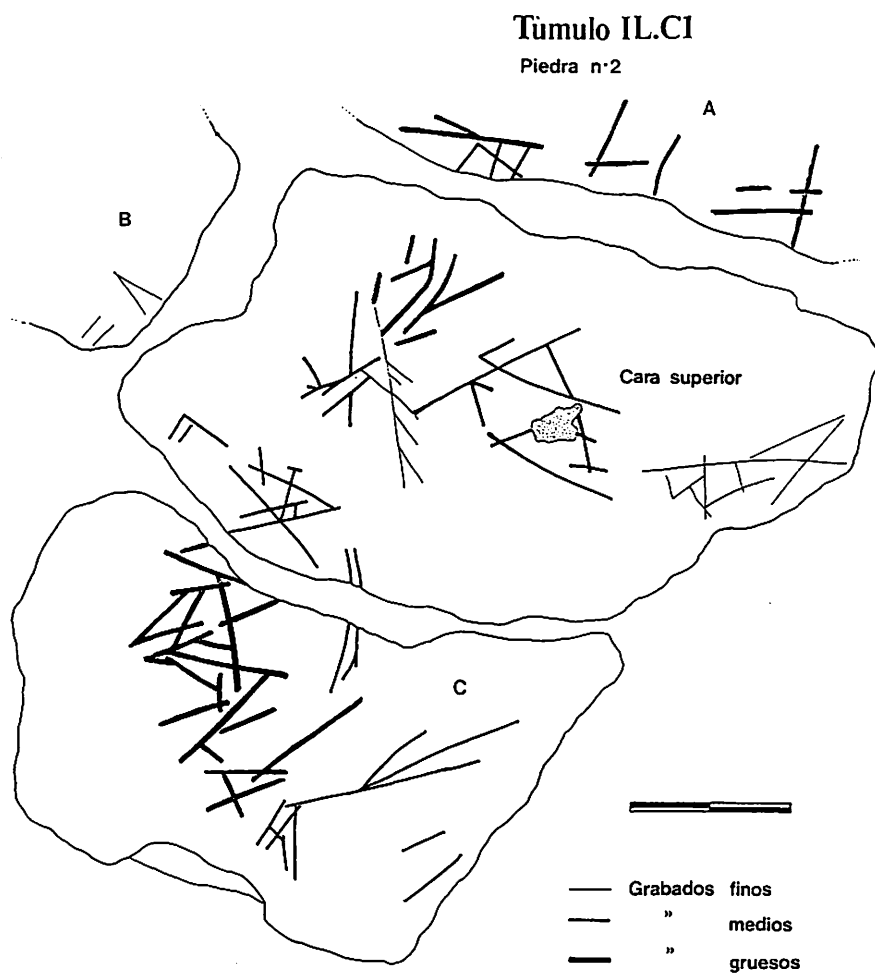


Lámina VIII.